

PENSAR EUROPA: DEMOCRACIA Y HEGEMONÍA EN LA ERA TECNOLÓGICA

Investigador Principal:

Félix Duque

Departamento de Filosofía

Universidad Autónoma de Madrid

Miembros:

Prof. Dr. D. Gabriel Aranzueque (UAM)

Prof. Dr. D. Carlos Megino (UAM)

Prof. Dr. D. Jorge Pérez de Tudela (UAM)

Prof. Dr. D. Massimo Adinolfi (Università di Cassino)

Prof. Dr. D. Ernesto Forcellino (Università di Salerno)

Prof. Dr. D. Francisco José Lancersos (Univ. Deusto, Bilbao)

Prof. Dr. D. Volker Rühle (Hildesheim / UAM)

Prof. Dr. D. Manuel E. Vázquez (Univ. Valencia)

Prof. Dr. D. Juan Luis Vermal (Univ. Islas Baleares, Palma de Mallorca)

Prof. Dr. D. Vincenzo Vitiello (Università San Raffaele, Milán)

Lcda. D^a Luciana Cadahia (UAM)

Lcda. D. Alba Jiménez (UAM)

Lcdo. D. Roberto Navarrete (UAM)

Lcdo. D. Valerio Rocco (UAM)

Lcdo. D. David Sánchez Usanos (UAM)

Lcdo. D. Gonzalo Velasco (UAM)

1. FINALIDAD DEL PROYECTO

El resultado de las investigaciones del Proyecto "Pensar el Imperio" está poniendo al descubierto (el Proyecto termina en septiembre de 2009) un interesante trasfondo ideológico, a saber: que en la segunda mitad del s. XX se llegó a una distinción que paradójicamente invertía los roles que cada bloque se asignaba: así, lo que "Occidente" entendía como Imperialismo Soviético fue visto *pro domo* como "verdadera democracia popular"; en cambio, el bloque soviético denunciaba el Imperialismo yanqui, mientras Rusia se arrogaba el papel vanguardista de "socialismo en un solo

país". Pero ambos mantenían sus pretensiones de dominio mundial a través de la expansión de una ideología basada en un dualismo *sui generis*: mientras Joseph Nye, Jr. insiste en la distinción *soft power versus hard power*, otorgando la primacía al primer tipo de dominio (o aculturación, si se quiere), Manfred Baum, p.e., lo hacía repitiendo, actualizado, el slogan de Lenin: el comunismo sería electrificación (hoy, más bien, poder tecnológico e informático) más los *soviets* (poder democrático popular, en base a la dictadura del proletariado).

El estudio del llamado "imperio democrático " exclusivo (cf. el *Colossus* de Ferguson, la *Dangerous Nation* de Kagan o, en sentido crítico, E. Todd: *Après l'empire*), propio del fin de la llamada postmodernidad (de 1989 a 2001, con prolongación en 2004: atentado terrorista en Madrid y fallido escrutinio europeísta, en busca de una Constitución para la Unión Europea), ha puesto de manifiesto la incoherencia fundamental (nunca mejor dicho, pues que se apoya en el fundamentalismo *neoconservador*, con su ramificación europea en el ámbito religioso: los llamados *teocons*) de ese sistema, que parecía haber tomado el respecto equivocado de cada extremo: una "democracia" basada en última instancia en los intereses especulativos de una hiperproductividad insostenible,

y basada en un sistema de créditos no garantizados, y un "orden mundial" que pretendía más una dominación geoestratégica mundial que la obtención y salvaguarda de materias primas.

Esta crisis generalizada de un modelo amparado bajo el rótulo de "globalización", pero que seguía utilizando alternativamente los viejos esquemas de "Democracia y Orden Mundial", exasperándolos en ocasiones como "Revolución e Imperio", parece estar llegando a su fin, al menos desde una perspectiva teórica (Hegel ya advirtió que los hombres viven bajo la luz de estrellas que hace milenios se han apagado). Al respecto, en el nuevo Proyecto habrá que preguntarse con mayor radicalidad por los orígenes de la crisis -al parecer, definitiva- de este conglomerado dual, lo cual implica:

1.1) Una relectura rigurosa y actualizada del *nihilismo*, como brusca irrupción del "destino" de la idea moderna de progreso, súbitamente sentido como *décadence*: Nietzsche (oscilante entre la apatridia y el sueño de una nueva Europa postdemocrática), Husserl y Valéry (con su idea de la muerte de la civilización occidental y la pérdida de los ideales científicos; en última instancia, griegos), y

Heidegger (con su exhorto a estar prestos a un nuevo inicio de Occidente, dentro de la *Seynsgeschichte*). Este tema será especialmente desarrollado por los Profs. Juan Luis Vermal y Manuel E. Vázquez, ambos especialistas en fenomenología y hermenéutica.

1.2) Examen de la radical defectuosidad de la pretensión de edificar un conglomerado político (la Unión Europea), oscilante todavía entre la pluralidad democrática (los Estados nacionales soberanos) y la unitariedad de tipo imperial (Comisión Europea). Ello conllevará:

1.2.1) un estudio crítico de las oscilaciones y vacilaciones de la Unión Europea, aferrada en la mayoría de los casos a una parcelación que está todavía basada en la supuesta "soberanía" de los Estados nacionales (algo que las dos Guerras Mundiales y la posterior Guerra Fría se habían encargado de refutar convincentemente), con vistas a escrutar la posibilidad -al menos- de una *individuation psychique et collective*, en el sentido sugerido por Georges Simondon, el cual, ya en los años setenta del pasado siglo, había adelantado una concepción que hoy, a cada día que pasa, parece ser fecunda como punto de partida, a saber: enlazar creativamente las nociones griegas de

physis y *morphé* con una conceptualización procedente de la teoría de sistemas y de la información, con las nociones de *potentiel*, *metastabilité* y *transductivité*,

1.2.2) Al respecto, se potenciará el estudio de la presunta *décadence des democraties représentatives* (según B. Stiegler), en vista de promover un ensayo tentativo de *democracia participativa*, en lugar de la meramente *representativa*. Al respecto, el Prof. Gabriel Aranzueque centraría su contribución al Proyecto en:

1.2.2.1) el cambio de modelo industrial y técnico (centrado ahora en lo que Stiegler llama *l'hypermateriel*, o tecnologías de "lo invisible": biotecnologías y nanotecnologías);

1.2.2.2) y la posible transformación del modelo capitalista, basado últimamente más en una dinámica de *flujos* (cf. S. Baumann) que en la lógica de la producción de mercancías (cf. J. Baudrillard).

1.3) Junto al examen crítico de estos modelos (como continuación y culminación de las investigaciones del Proyecto anterior: "Pensar el Imperio"), se propone estudiar las posibilidades, función y limitaciones de lo que la nueva politología francesa (Marc

Crépon, Jean-Pierre Gauchin) denominan *démocratie participative* (llevada al extremo de depuración "alternalista", se asemejaría esta noción a la de "comunidad inconfesable", de Maurice Blanchot), que a través de las nuevas tecnologías de la imagen enlazan los ensayos "altermundistas", propiciados en algunos regímenes latinoamericanos, no sin riesgo de caída en neopopulismos que, en el caso europeo, además, supondrían -y están suponiendo ya- un peligroso rebrote de nacionalismos en lo político y económico y "dirigismos" en lo cultural, siguiendo el *soft power norteamericano*; un fenómeno inquietante a este respecto es el de los *beurs* de la *banlieu* Parísina, con efectos de reacción inversa por parte de grupos de exaltación fascista.

Para paliar en lo posible el rebrote continuo de estos conatos de violencia en el interior mismo de la civilización europea (puesto que se da justamente dentro de la *civitas*), uno de los objetivos principales de este proyecto, encaminado a *Pensar Europa*, consiste en sondear la posibilidad de una Europa realmente democrática, flexible y abierta, en contra del dominio hegemónico de un *poder total* –intraeuropeo, o no-, siguiendo un modelo estrictamente economicista, hundido hoy en una profunda crisis.

En este sentido, la idea de una Europa democrática exige una nueva manera de pensar lo Uno –pues sigue siendo deseable una Europa unida–, así como, y quizá fundamentalmente, manteniendo a la vez lo que cabría denominar *fundamento* último de la política europea, en el sentido –político– aristotélico del término: *aquello según cuyo designio se mueven las cosas que se mueven y cambian las que cambian*; es decir, su principio rector y de mando, que no debe ser uno, hegemónico, sino que, sin caer en la dispersión, debe tener en cuenta la pluralidad y multiversidad europeas y mundiales. La democracia, como democracia representativa, dirigida hegemónicamente y desde arriba, opera como el espectro de un totalitarismo invertido (como en Sheldon S. Wolin; véase más adelante el apartado 2.1), al convertirse a sí misma en ideología. Concebida así, la figura del ciudadano europeo desaparece y la democracia deja de ofrecer soluciones plausibles a la cuestión de la soberanía y de la justicia, para pasar a ser un grave problema. Como alternativa, aparece la posibilidad de unas ideas de democracia, soberanía y justicia, estructuradas formalmente de manera *débilmente* mesiánica (W. Benjamin, J. Derrida), de tal manera que sea posible alcanzar una unidad democrática dirigida participativamente por la pluralidad de

ciudadanos europeos, vigilando críticamente las proclamas pseudodemocráticas de utilización de la red telemática como instrumento de interacción del “público” (y no, desde luego, del *pueblo*), paliando así la conformación de una *telépolis á la* europea.

1.4) De igual modo que en el punto anterior se trataba de una actualización crítica del *espíritu objetivo* (en el sentido hegeliano), es decir de la *geopolítica* como transfiguración de la idea moderna de *historia universal*, será necesario igualmente efectuar un examen crítico de aquellas esferas que en el sistema de Hegel vienen encuadradas dentro del *espíritu absoluto*, es decir: el arte y la religión, como medios plásticos e intuitivos de potenciar y vehicular ideológicamente el sistema de valores imperantes en la globalización tecnológica y su posible sustitución, en base a los movimientos de fondo por ellos mismos suscitados y hasta exigidos (piénsese en la crisis actuales de las sociedades punteras, dentro del modelo occidental de desarrollo).

1.4.1) En primer lugar, se estudiará la obsolescencia del arte en el sentido tradicional (Hegel y Schelling: sistema de las artes) y, por consiguiente, de una estética basada en la autosuficiencia y terminalidad de un individuo soberano dentro de una colectividad

igualmente soberana y creadora de sus propias normas, para acceder en cambio, hoy, al examen del carácter omnipresente de la cultura audiovisual -basada en la realidad virtual y en la *infografía*, lo cual deja entrever *a sensu contrario* –siendo ese sondeo en los presupuestos últimos del sistema uno de los objetivos básicos del presente Proyecto- la emergencia de un carácter transnacional que, lejos de seguir el sistema hegemónico de la *entertainment industry* y de la "sociedad del espectáculo" (de acuerdo al modelo general del *american way of life*), parece optar más bien por una creatividad *marginal*, basada en la conciencia de una falta: la de una verdadera *aísthesis*, capaz de sentar también aquí las bases de una verdadera *individuation* no identitaria, como base transestética para el reconocimiento del otro, dentro de una *communitas* semejante a la del *sensus communis* propugnado por Kant en su día (sólo que aquí no se trataría del sentimiento de lo bello, sino del sentimiento de la *condolencia* ante la común finitud y mortalidad del hombre: una de las adquisiciones inmarcesibles de la filosofía europea).

1.4.2) También en el ámbito de la religión se aprecia la decadencia y esterilidad del sistema dual: por una parte la *Intellectual Deviation* (la secularización, con su forma

extrema en el ateísmo; lo cual equivale, mutatis mutandis, a la "democracia" en el ámbito político -y así lo venden sus mentores, como Richard Dawkins o David Sennet), junto con el movimiento predecesor: la *Reform Master Narrative* (según la fecunda conceptualización de Charles Taylor en su seminal *The Secular Age*), y por otro lado una forma propiamente occidental de "imperialismo religioso": el de la Iglesia Católica, junto con los grupos fundamentalistas evangélicos, dando así origen a una suerte de defensa del "Orden Mundial".

Sobre todo en vista de la situación estratégica de España se hace preciso estudiar detenidamente el fenómeno del *Euro-Islam* (cf. Nezar Alsayyad y Manuel Castells), criticado por Daniel Pipe, y que presenta como contrapeso lo que Pierre Rosanvallon ha llamado *l'âge de la défiance*: ¿es posible -y deseable- sobrepasar el estadio hegeliano del "Yo que es Nosotros" (coyunda entre Religión, Nación e Individuo), que ha formado más o menos crípticamente el alma occidental? ¿Es posible llegar a una identidad fracturada, casi desmontable, más allá de las proclamas multiculturalistas que, en muchos casos (especialmente en Inglaterra) han llevado a la formación de *ghettos*, de micronaciones dentro del Estado? Y por último, ¿podría servir ese estudio

de cruce de civilizaciones (no de choque, como en Huntington) como propuesta de una nueva *individuation (sensu Stiegler)*, con doble base: la tecnológica (tecnologías de lo hipermaterial, como continuación necesaria de la cibergología) y la psíquica (con fundamento en las políticas de la alteridad; cf. B. Waldenfels)? Si ese entrecruzamiento fuera plausible, podría considerarse quizá como un nuevo modo de entender la Europa del próximo futuro (una Europa no sólo transnacional, sino, en sentido literal –y desechando los armónicos nocivos del término- *transgénica*, enlazando y entremezclando *gentes* a nivel grupal, socio-político, de la misma manera que no es descabellado pensar en un individuo "múltiple", transgenético, a nivel biológico.